PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. ABRAHAM WILLINK CON MOTIVO DE LA INAUGURACION DEL VII CONGRESO LATINOAMERICANO DE ZOOLOGIA EL 15-V-1977

En 1959 los zoólogos latinoamericanos nos reuníamos por primera vez en la ciudad de La Plata, y allí se dispuso que estos Congresos se llevarían a cabo cada tres años en diferentes ciudades de nuestro ámbito. Desde entonces hasta la fecha se cumplieron con toda regularidad, efectuándose las siguientes reuniones: en São Paulo, Santiago de Chile, Caracas, Montevideo y México. En ese mismo año se creó un Comité Permanente de Congresos Latinoamericanos con representantes en los distintos países participantes, cuya responsabilidad sería determinar dónde se realizaría el Congreso siguiente y mantener en contacto a los especialistas de todos los países miembros.

Después de casi 20 años toca nuevamente a la Argentina ser anfitrión de nuestros colegas extranjeros y, tal vez con una fuerte dosis de inconsciencia, asumimos la responsabilidad de hacerlo en San Miguel de Tucumán, contando para ello con el apoyo de la Universidad y de la Fundación Miguel Lillo. Falta en esta ciudad una infraestructura de la envergadura requerida como para atender adecuadamente a tán elevado número de participantes, pero esperamos suplir todas las deficiencias que por ese motivo puedan presentarse, en base a la hospitalidad provinciana, tan propia de nuestro medio. Pedimos desde ya disculpas por los problemas que puedan presentarse y prometemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para proporcionarles una grata y –hasta donde sea posible– cómoda estadía. Muchos han llamado a Tucumán, quizá pecando de exagerados, el "Jardín de la República", incluyendo en esta denominación tanto a la ciudad como a la provincia en su totalidad. Es nuestro deseo lograr que la conozcan para que puedan constatar ustedes mismos qué hay de cierto en esta expresión!

La realización de este VII Congreso en la ciudad de San Miguel de Tucumán fue posible gracias al apoyo espiritual y material de numerosas instituciones a las que hacemos llegar nuestro especial reconocimiento. Estas son, entre otras: la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación a través del Dr. Sol Rabasa y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas por medio de su Interventor Dr. José A. Haedo Rossi, a quienes agradecemos públicamente que hayan abandonado sus múltiples ocupaciones para acompañarnos en este momento; la Organización de Estados Americanos, representada aquí por el Dr. Braulio Orejas Miranda, y la UNESCO, sin cuya colaboración no podríamos contar con la presencia aquí de varios invitados especiales participantes de simposios o miembros del Comité Permanente; la Sociedad Zoológica de Nueva York cuyo aporte facilitó la publicación de los resúmenes de trabajos presentados a este Congreso; los Gobiernos de varios países que colaboraron sufragando los gastos de algunos participantes, miembros indispensables para el mejor logro de esta reunión.

En el orden local debemos agradecer en primer término al Gobierno de la Provincia que en todo momento apoyó y propició esta reunión, a las Subsecretarías de Turismo de la Nación y la Provincia y al Automóvil Club Argentino, que colaboraron con material ilustrativo de nuestro país para agregar a las carpetas de los congresales. Asimismo a la Banca, al Comercio y a la Industria de la Provincia que han contribuido generosamente y en tantos aspectos que sería largo de detallar; igualmente al Departamento de Artes de la UNT, la Imprenta de la UNT y de la Fundación Miguel Lillo, Jockey Club y otros. Finalmente llegue nuestro reconocimiento a las dos instituciones que llevaron el mayor peso en la organización

de este Congreso: la Facultad de Ciencias Naturales de la UNT y la Fundación Miguel Lillo, que facilitaron sus locales, personal e infraestructura administrativa. No puedo dejar de mencionar además la eficiente, entusiasta y desinteresada colaboración de los dos secretarios del Congreso y de las diferentes subcomisiones de trabajo, que asumieron con total dedicación y responsabilidad su tarea, lo que hizo fluída y cómoda la actividad del Presidente.

En cuanto al tema que nos reúne aquí —la Zoología— no quiero en esta oportunidad abundar en detalles que pueden ser cansadores, sobre todo porque el Dr. Jorge Artigas de la Universidad de Concepción, Chile, se referirá con amplitud al mismo. Me permitiré no obstante algunas consideraciones generales sobre el tema de los estudios biológicos en América Latina.

A pesar de estar incluidos en el área de los llamados países en desarrollo, corresponde señalar que individualmente la mayor parte de quienes cultivan cualquier disciplina biológica en esa parte del Continente no se encuentran a menor nivel que los investigadores de los países desarrollados. Las diferencias fundamentales residen en las posibilidades técnicas con que cuentan unos y otros.

Cuando viajamos a algunos países de Europa o a América del Norte admiramos con un dejo de envidia esos laboratorios tan perfectamente montados, con equipos modernos y completos, ayudantes de laboratorio y técnicos numerosos y eficientes; esas bibliotecas en las que no falta nada y se mantienen siempre al día. Allí —en general— todo es fácil, todo se consigue rápidamente, todo está dónde y cuándo se lo necesita. ¿Qué sucede en cambio entre nosotros?. Creo poder generalizar ya que en los demás países latinoamericanos debe suceder más o menos lo mismo que aquí. Para empezar somos pocos para hacer todo: debemos estar al día en la ciencia que cultivamos, debemos formar alumnos, debemos publicar! A ello se suma que las publicaciones tienen precios cada vez más altos y las revistas —por falta de fondos— quedan incompletas en las bibliotecas de nuestras instituciones. Queremos publicar nuestros trabajos y cada vez se hace más difícil porque los costos de impresión son día a día mayores. Los viajes de estudio y recolección para nosotros, nuestros jóvenes estudiantes y colaboradores se ven dificultados por el factor económico; nos falta equipamiento; nos faltan drogas...! Deseo que no se interprete ésto como una crítica a nuestro sistema, sino como la expresión de una realidad que iremos solucionando paulatinamente. Lo que quiero destacar es que, a pesar de estos contratiempos, de la frondosa burocracia oficial, de los cambios en materia de política científica, es realmente mucho lo que se ha hecho y se hace en nuestros países en el campo de la investigación. Basta con recorrer el programa de nuestra reunión de esta semana, con cerca de 300 trabajos presentados, con más de 800 personas inscriptas, con algunos cientos de instituciones representadas, y al hacerlo, pensar que esto representa una mímina parte de las investigaciones en marcha en latinoamérica y de sus investigadores que en gran medida no han podido acudir por razones de índole económica.

Nuestra Ciencia es una Ciencia de vocación, pero de vocación auténtica y duradera. Es un motor que llevamos dentro y nos empuja hacia adelante y que no debe ni puede tener fallas. Creo que todos nosotros —los zoólogos— sin excepción, sentimos por ella ese amor que hizo decir a un colega... "nosotros, los hombres de ciencia, somos personas afortunadas: tenemos un hobby y todavía nos pagan por ello".

Uno de nuestros más grandes hombres de ciencia, el Dr. Bernardo Houssay, Premio Nobel de Medicina y durante muchos años —hasta su muerte— Presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, enumeró alguna vez en una conferencia las cualidades que debía tener un buen investigador, entre las que mencionaba: la vocación auténtica, la dedicación constante e intensa, idealismo, generosidad, o sea que debe darse todo lo que se sabe y tiene a los discípulos, sin reticencias ni ocultamientos; iniciativa, imaginación creadora, devoción por la ver-

dad y espíritu de justicia; modestia para nunca sobrevalorarse; laboriosidad; fe en todo aquello que sea digno, sincero y puro. Según él la investigación no es actividad para pesimistas y escépticos. Hermosas ideas todas, que convendría fijáramos como meta de nuestra vida científica!

Mucho se ha hablado siempre sobre las ciencias básicas y las aplicadas, pero creo sinceramente que la importancia de la brecha que entre ellas existe se ha exagerado en forma anormal. Sin ciencia básica no hay ciencia aplicada como se ha demostrado en numerosas oportunidades. Una investigación al parecer sin más finalidad que la de llegar a un conocimiento más profundo sobre determinado tema puede llevar inesperadamente a un descubrimiento que revolucione la ciencia o la técnica. No se debe de ninguna manera eliminar aquellas investigaciones que "a priori" se supone que no van a llevar a un fin utilitario, ni satisfacer alguna necesidad material del hombre. Sería como si, por las mismas razones, negáramos la necesidad de desarrollar, digamos por ejemplo, la música o la pintura. Debemos apoyar sin retaceos a todo aquel que demuestre condiciones relevantes para la investigación, a los hombres capacitados para seguir detrás de un destello o luchar con curiosidad indomable, sin exigirle como retribución que sus estudios persigan sólo un fin práctico.

La ciencia y la tecnología constituyen el eje alrededor del cual se mueve el engranaje del cual depende el progreso de una Nación; si las descuidamos, todo se derrumba, si las apoyamos y valorizamos adecuadamente, llegaremos poco a poco a debilitar y finalmente a eliminar los lazos de dependencia con países más desarrollados que los nuestros. La Investigación en estos dos campos es un quehacer fundamental y de vital importancia para nuestro progreso. Todo lo que se pueda dar para la investigación y para la educación de un pueblo, nunca es suficiente; su desarrollo y su bienestar y su independencia dependen —en gran parte— de ella! En este aspecto hay que tener en cuenta ciertas premisas que a veces se descuidan: los resultados no siempre son inmediatos, a veces es necesario mucho tiempo si ha de llegarse a conclusiones provechosas y duraderas y es imprescindible la continuidad en el esfuerzo. Hay que tener en cuenta la posibilidad de la región para absorberla y luego sostenerla, de lo contrario terminará por convertirse en un recuerdo de esperanzas fallidas. La selección del personal que va a llevar a cabo la investigación debe ser cuidadosa, y cuando se está seguro de las posibilidades del material humano seleccionado, entonces hay que apoyarlo sin reservas, darle estabilidad en el cargo, tranquilidad material y no abandonarlo en medio del camino. Cuántas frustraciones hemos podido comprobar porque no se tuvieron en cuenta estas reglas; tratemos entonces de considerarlas como prioritarias!

Nos hemos concentrado aquí un gran número de representantes de la investigación en diferentes campos de la Zoología. Se encuentran aquellos a los que podemos llamar los maestros, los que durante muchos años se han ocupado de investigar y de luchar por llevar a otros por la misma senda de la búsqueda de lo desconocido, de desentrañar misterios que, poco a poco, pacientemente, se van aclarando. Muchos de ellos son responsables, con otros ya fallecidos, de la formación de toda una generación de investigadores que paulatinamente nos van reemplazando. Constituyen estos la generación intermedia, que en gran número se destacan ya en el horizonte de la ciencia. Y tenemos por fin, todo un grupo de estudiantes, mucho más numerosos que en ocasiones anteriores, que son los investigadores del futuro. Estos jóvenes que han venido llenos de ilusiones, con su mente limpia y abierta para absorber todo aquello que se les presentará en estos días, son nuestra esperanza y a ellos les pedimos que nunca pierdan el optimismo, que luchen por todo lo que sea justo y sano. Desgraciadamente no podemos decirles nosotros —los de nuestra generación— que nos tomen como ejemplo, ya que no les hemos dado en muchos casos nada bueno que imitar o seguir, pero no somos tampoco seguramente los culpables de todo lo que se nos atribuye. La mayoría de nosotros hemos debido pasar épocas

difíciles durante las que, en la medida de lo posible, hemos luchado por lo que creíamos básico y duradero. De ninguna manera nuestra generación puede erigirse en ejemplo de la actual, pero sí podemos decir que está en manos de los jóvenes investigadores y estudiantes el futuro individual, el bienestar de todos y la prosperidad de nuestros países. Es preciso seguir adelante con el convencimiento de que si actuamos con autenticidad, sin actitudes demagógicas, aportando nuestro esfuerzo e inteligencia, llegaremos felizmente a la meta de bienestar y progreso que anhelamos.

Colegas, señoras, señores, estudiantes: al darles la bienvenida a nuestro país y nuestra provincia en particular, los recibimos con toda la cordialidad y el calor con que sentimos su presencia; les deseamos una feliz estadía, pudiéndoles asegurar que todos nosotros acá haremos lo posible porque así sea, esperando además que sean benévolos con todas las fallas de organización que puedan afectarlos en cualquier forma y cuya responsabilidad asumo totalmente.

Esperamos que de estas reuniones que hoy iniciamos salgan resultados fructíferos, que con los simposios, las conferencias y sesiones de trabajo, el contacto diario, la discusión serena, la critica sana, demos un paso adelante en nuestra querida ciencia: la Zoología. Que nuestros gobiernos oigan nuestra voz y la consideren válida; que la conservación y protección de nuestra fauna no sólo se discuta sobre el papel, sino que sea una realidad tangible; que nuestras bibliotecas puedan, dentro de sus posibilidades, mantenerse al día; que se dé al zoólogo el lugar que merece, que pueda tener tranquilidad espiritual y material para desarrollar libremente sus investigaciones. Pero recordemos que es también nuestro deber irrenunciable dedicar todos nuestros esfuerzos a la ciencia que practicamos y llevar a la realidad aquello que el Dr. Houssay decía con tan bellas palabras: "Todo hombre de ciencia tiene deberes para consigo mismo, sus semejantes, su país y la humanidad actual y futura. Debe desarrollar sus propios valores y capacidad, mejorarse y buscar una posición satisfactoria; debe ayudar al adelanto de parientes, amigos, instituciones, ciudad y patria; debe favorecer el progreso, el bienestar, la confraternidad y la paz entre los hombres".